



SIC

Revista de orientación católica.

Seminario Interdiocesano Caracas.
Apartado 413

Año I. — Número 3 — Tomo I.

Marzo, 1938

¡Cobardía!

Tienen los tiempos que vivimos un carácter singular. Se esfuman los términos medios. A la negación rotunda, la afirmación seca: a una actitud decidida, una posición firme. Hechos y actitudes que hemos caracterizado ya en SIC como "estilo siglo XX".

Es un fenómeno general que invade las naciones todas y todos los sectores y actividades. En ninguna época de la historia se habrán atacado con más saña los principios morales y religiosos: en ninguna se los ha defendido con más vigor.

- La religión es el opio de los pueblos—
- La inmoralidad es el hundimiento de las naciones—
- El comunista no puede ser católico ni religioso—
- El verdadero católico no puede ser comunista ni socialista—

Y es evidente que las posturas medias y actuaciones turbias no pueden admitirse cuando se trata de problemas fundamentales. Que haya disputas sobre soluciones concretas de ésta o aquella índole, está bien: pero que se tenga una conducta ambigua, sobre los principios básicos de la sociedad es inconcebible. No se puede fomentar una actitud de timidez y cobardía ante los problemas morales. Y sin embargo, nosotros somos tímidos como gacelas. Cuanto suena a Religión y Moralidad lo miramos con la misma precaución que el poste de alta tensión eléctrica que, con una calavera y tibias cruzadas nos avisa "NO TOCAR. PELIGRO DE MUERTE". Cuidado! No se hable de Moral. No se hable de Religión!!!!

"La Educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso. Moral y luces son los polos de una República". Así hablaba Bolívar al Congreso de Angostura.

"Veamos cómo nuestros niños, resuelven, las charadas y se entretienen con estos juegos y pasan un rato entretenido y aprenden suavemente algo". Y ni una palabra de Dios ni de moral, en nuestras revistas infantiles, como si no fuera la moral el fundamento de la Educación.

"Moral y luces son nuestras primeras necesidades" va resonando por las márgenes del Orinoco; y las selvas vírgenes de Guayana repiten la voz timbrada del Libertador y la guardan como un tesoro en su corazón los Congresantes.

Inyecciones, prenatales, postnatales, casas-cunas.. Está bien; lo aplaudimos; lo

alabamos... Però... apenas una palabra de moral en el primer Congreso Venezolano del Niño.

La cuestión moral se esquivo entre nosotros de una manera cobarde y a la vez ridícula. Y así nos empeñamos en una lucha estéril. Queremos arreglar las goteras y no pensamos en la causa de ellas. La gran batalla por la moralización de los pueblos no debe darse en el cuerpo sino en el espíritu. En la inteligencia y más que en la inteligencia en la voluntad, porque el hombre las más de las veces delinque por debilidad y no por malicia.

"Es falsa la tendencia intelectualista de nuestros días, dice el famoso pedagogo Foerster; hay que ir a la voluntad".

"Urge fortificar los resortes de la voluntad, repite Paulsen, Rector de la Universidad de Berlín: lo demás es secundario".

"Nos hemos equivocado al prescindir en la Enseñanza de los principios morales, nos dicen los Estados Unidos, y nos enseñan un fichero de más de un millón de criminales, menores de 20 años".

¿Quién entre nosotros se atreve a hablar con aquel estilo rajante y la actitud gallarda del Libertador en Angostura, al proponer su cuarto poder? "Renovemos en el mundo la idea de un pueblo que no se contenta con ser libre y fuerte, sino que quiere ser virtuoso... Demos a nuestra república una cuarta potestad, cuyo dominio sea la infancia y el corazón de los hombres, el espíritu público, las buenas costumbres y la moral republicana... que vele sobre la educación de los niños... que purifique lo que se haya corrompido... que acuse la ingratitud, el egoísmo, la frialdad del amor a la patria, el ocio, la negligencia de los ciudadanos: que juzgue de los principios de corrupción, de los ejemplos perniciosos, debiendo corregir las costumbres con penas morales... y no solamente lo que choca contra ellas, sino lo que las burla: no solamente lo que las ataca, sino lo que las debilita: no solamente lo que viola la Constitución, sino lo que viola el respeto público".

¿Quién proclama ahora con esa virilidad bolivariana la Virtud? Entre nosotros, nadie y— aunque nos sea doloroso confesarlo — mostramos en ello una áneja cobardía liberal, que en los países más civilizados está pasado de moda. En el extranjero, muchos.

"En medio de la confusión espiritual es cada día más urgente, así en la legislación como en la pública administración, adoptar como norma suprema la Ley de Dios. El gobierno, fiel al programa que se ha trazado, se esforzará por mantener y afianzar las bases cristianas de la sociedad. Pondrá todo empeño en favorecer la sana vida familiar, en proteger la moralidad pública y la observancia de los días festivos. El respeto a la Religión y la libertad de conciencia son los baluartes más firmes de la vida nacional. Implorando con fervor al Todopoderoso que nos dé a todos la fuerza y la sabiduría que El solo puede dar, declaro abierta la sesión de los Estados generales". Así habla la Reina Guillermina de Holanda.

"Invito a todos los ciudadanos a levantar los corazones a Dios para darle fervientes gracias por los muchísimos favores hechos a la Nación". Palabras del actual Presidente de los Estados Unidos.

"Que la Virgen STELLA MARIS sea la Patrona de la Armada Nacional". Decreto del Presidente de la República Argentina...

Nosotros ante estos hechos y otros muchos nos ruborizamos porque somos impotentes, a fuer de cobardes, para hablar en público de Dios y los principios morales. No podemos mirar al exterior. Ni tampoco al interior. Hemos degenerado. No nos reconocerían por legítimos descendientes aquellos gigantes de nuestra historia patria que, al consignar en Actas de Independencia y en Mensajes y Cartas Fundamentales, los triunfos de la guerra, levantaban sus ojos al cielo y trémula la mano por la emoción, grababan en el blanco papel la cristiana plegaria:

EN EL NOMBRE DE DIOS TODOPODEROSO

Y ¿Nosotros?

"¡Cuidado! ¡No se nombre la Religión! ¡No se hable de moral!"